

## AMAR Y VIVIR

“Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más;...” (4.10b).

**L**os cristianos siempre tendrán espacio para crecer. Al igual que las demás cartas del Nuevo Testamento, 1 Tesalonicenses alienta a crecer en el buen comportamiento. Los fieles, y amorosos, nuevos cristianos, a los cuales esta carta les fue enviada, se les instruyó evitar la fornicación y buscar la santidad, pero también se les animó a cultivar dos atributos positivos en sus vidas: un amor entusiasta y una vida llena de paz. Estas cualidades tendrían un buen efecto entre los que estaban alrededor de ellos, tanto entre sus hermanos cristianos, como también, entre los que se encontraban fuera de la iglesia del Señor. La mejor manera posible de ejercer una influencia positiva y útil sobre los que los rodeaban, era teniendo la clase de comportamiento que es correcto a los ojos de Dios. El evangelio sería demostrado en sus vidas.

El amar y el vivir según la manera que a Dios le agrada, deben ser características que cultivemos como parte del crecimiento cristiano. La madurez cristiana entraña la manera como nos relacionamos con nuestro prójimo, y también la manera como actuamos en nuestro vivir diario.

### CREZCA EN EL AMOR (4.9–10)

¿Está usted creciendo en el amor? Podría ser desconcertante que se nos haga esta pregunta. A veces nos desconcierta porque no estamos tratando de madurar en el amor. A veces es incómodo que se nos pregunte porque creemos que no es parte de nuestra naturaleza el ser amorosos. Podría, inclusive, ser molesto que se nos pregunte, porque pensamos que ya somos personas amorosas.

Los apóstoles habían venido a Tesalónica a predicar el evangelio (2.2), y estas personas que fueron convertidas lo habían recibido como el

mensaje de Dios (2.13). No hay duda de que las enseñanzas de ellos incluían el mensaje del amor de Dios (1.4). Los maestros habían demostrado también este amor en sus acciones a favor de los tesalonicenses (2.7–8). Los nuevos cristianos habían imitado el amor del cual habían oído que se enseñó, y del cual habían sido objeto por parte de estos predicadores itinerantes (3.6). No necesitaban que se les hablara del amor, pues ya habían escuchado, experimentado y seguido ese mandamiento.

Este proceso fue el que Jesús predijo que sería un indicio de la presencia del evangelio en medio del pueblo de Dios, cuando El dijo: “Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13.34–35). En esta carta a la joven iglesia, Pablo dijo que el propósito de Dios era que este proceso continuara y se expandiera en las vidas de ellos.

A estos cristianos se les elogió por el amor de ellos para con los que estaban en la congregación de ellos y para con los que estaban en las iglesias vecinas de la provincia, tales como los de Berea y los de Filipos. Estaban cumpliendo bien el mandamiento de amar a los hermanos. Se les animó a crecer en el amor, así como se les había animado anteriormente en la carta (3.12). Los receptores de esta carta no estaban siendo criticados porque les faltara amor. Ya estaban amando y lo estaban haciendo bien; pero el potencial de ellos era mucho mayor, así que se les animó a continuar progresando (4.9–10).

A esta amorosa congregación se le apremió a ser más amorosa. ¿Por qué así? El amor debió haber sido un aspecto importante del cristianismo, para ellos. Si era importante para ellos, entonces

también debe serlo para nosotros. ¿Cuán bien estamos amando? ¿Se nos podrá elogiar como lo fueron estos nuevos creyentes? ¿Conoce la gente de nuestra congregación y de nuestra comunidad nuestro amor? ¿Tenemos reputación de ser amorosos tal como la tenían estos nuevos discípulos de Jesús? ¿Pueden los demás ver que somos cristianos, por el amor que les tenemos a los demás? (Juan 13.35).

¿Cómo podemos abundar en el amor? ¿Cómo podemos ayudar a los demás a ser más amorosos? Por medio de entender y reflejar el amor de Jesús. Jesús les pidió a sus discípulos que se amaran unos a otros como Él los había amado (Juan 13.34; 15.12). Primero, debemos entender cómo es Su amor.

Necesitamos lecciones sobre el amor de Dios tal como éste es mostrado por Jesús. Necesitamos lecciones sobre cómo seguir a Jesús, sobre cómo ser sus discípulos genuinos y seguir sus pisadas. Necesitamos lecciones sobre pensamientos amorosos, sobre palabras amorosas y obras amorosas, y sobre el valor de estas acciones de amor. Podemos empezar a practicar el amor de Cristo en formas sencillas, extendiéndoselo a una persona a la vez. ¡Si dejamos que nuestro amor a Dios nos impulse a poner en práctica las acciones de estos maestros a favor de estos nuevos cristianos, les ayudaremos amorosamente a las vidas de los demás a crecer y a florecer! ¡Esta es una obra importante en nuestras vidas!

Sea un pensador amoroso; ore, anime, agradezca, escriba cartas y visite, haciéndolo todo amorosamente. Si no está haciendo estas obras, empiece hoy. Si siente que lo está haciendo bien, tal como estos hermanos lo estaban haciendo, entonces esta lección también es para usted, para animarlo a progresar. ¡Ame como Jesús ama! ¡Cambiará su vida y la de los demás, para bien, y para siempre!

#### **CREZCA EN EL VIVIR (4.11)**

A los cristianos de Tesalónica se les pidió que se ocuparan en los negocios de ellos (4.11). Dios quería que ellos hicieran bien sus propios trabajos. En la segunda carta a esa iglesia, Dios les enseñaría sobre los peligros de entrometerse en los asuntos de los demás. Este versículo enfatiza que el trabajo es importante. Es importante para Dios, y Él quería que fuera importante para ellos.

A veces pensamos que a Dios solamente le interesa el trabajo de los que predicán sermones y enseñan clases bíblicas. Quería que la iglesia de Tesalónica —y nosotros— se enterara de lo importante que es para Él que ellos trabajen con sus manos. Éste es trabajo de Dios tanto como lo es la predicación del evangelio. Él desea que pongamos nuestro mejor empeño en la ejecución de nuestros

trabajos a la manera que Él desea. Estos hermanos habían recibido el mandamiento de Dios a trabajar de tal manera, pero también habían visto grandes ejemplos de personas que estaban dispuestas a llevar a cabo la difícil tarea de predicar el evangelio con paciencia y sosiego, a la vez que trabajaban de día y de noche para no serles gravosos a los demás (2.8–9).

A estos cristianos se les pedía ahora seguir esa regla en sus propios empleos. Al igual que los siervos y los amos de Colosas, ellos necesitaban darse cuenta, de que Dios es el Amo de todos, y que cuando hacemos nuestro trabajo bajo la guía de Él, ello hace de nuestro trabajo el trabajo de Él. A los de Colosas se les dijo: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Colosenses 3.23). ¡Tenían al más grandioso de los Amos del mundo! ¡Él es nuestro Amo también! ¡Trabaje usted para el Señor!

¿Es usted ambicioso? Dios quiere que usted lo sea. Él no quiere que seamos ambiciosos por medios pecaminosos, ni tampoco quiere que procuremos alcanzar metas y honores humanos. La manera de Dios de ser ambiciosos es que hagamos nuestros mejores esfuerzos en nuestros empleos. Él es el mejor jefe del mundo. Conoce nuestros potenciales y nuestras limitaciones. Siempre desea lo mejor para nosotros. Él sabe que el trabajo es bueno para nosotros y que el hacerlo bien nos trae beneficios a nosotros y a los demás. El trabajo suyo es importante para Dios. Puede que no sea apreciado por los demás, incluso, que ni sea conocido por muchos, pero Dios tiene un propósito para usted, y es que usted sea el mejor empleado de su trabajo.

A Dios le interesa su trabajo. En el mundo, y a veces entre los cristianos, tenemos la impresión de que algunos trabajos son más importantes que otros. Debido a esto, a menudo, caemos en la trampa de honrar a la gente por su posición laboral, pasando por alto los motivos y los esfuerzos de ellos. Tenemos la tendencia a creer que a Dios le agrada más un doctor que un barredor de pisos. Eso no es cierto. Aquel que tenga su corazón centrado en Dios, es más agradable para Él, que otro que gane muchos títulos, placas, y certificados. Pablo consideró los honores humanos como “basura” (Filipenses 3.4–8). Tengo tres parientes que son doctores. Es un gran empleo. Pero también lo es el recoger basura, el cuidar niños, o el limpiar pisos sucios, cuando el trabajo se hace para Dios.

Lo que le agrada a Dios es que reconozcamos que estamos trabajando para Él, y luego, que hagamos nuestro trabajo de acuerdo con esto. ¡Cuando una madre alimenta a su hijo motivada por la preocupación amorosa de ella, ese es el

trabajo más importante del mundo! ¡Cuando un niño trata de hacer la voluntad de Dios por medio de obedecer a sus padres y de limpiar su habitación, esa es la ambición de Dios! ¡Haga su trabajo bien; usted está trabajando para el Dios del universo!

#### **IMPRESIONE A LOS DE AFUERA (4.12)**

¿Cuáles son los resultados de trabajar bien y sosegadamente para Dios en su lugar de trabajo? Son dos resultados los que se mencionan en 4.12: el efecto en los que están fuera de la iglesia y el efecto en las necesidades de nosotros.

¿Qué piensan los de afuera acerca de la iglesia? En Tesalónica, algunas personas se oponían violentamente a la predicación del evangelio y resistían a los que obedecían el mensaje. Hechos 17, nos muestra el entusiasmo con el que algunos judíos perseguían a los predicadores del evangelio y a los que respondían al mensaje. ¿Cómo reaccionarán los de afuera a la iglesia? ¿La amarán o la odiarán? Eso depende de ellos. Lo que a Dios le interesa es cómo nosotros, como cristianos que somos, nos comportamos a los ojos de nuestros vecinos. Aun en los momentos de persecución, era importante para los cristianos de Tesalónica portarse bien. A los cristianos dispersos se les dijo: "... manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los Gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras" (1 Pedro 2.12).

Cuando tenemos contacto con los que están fuera de Cristo, es importante no solamente evitar el mal, sino también, hacerles ver lo que está bien en nuestras vidas. "Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo" (Colosenses 4.5). Dios ve nuestra asociación con los no cristianos como una oportunidad valiosa para mostrarles a ellos el camino de Él. La forma como reaccionen depende de ellos. No somos responsables de las acciones de ellos, pero sí tenemos la oportunidad de enseñarles con nuestras vidas, y ellos tienen una oportunidad en potencia, de enterarse de lo que Dios desea en las vidas de ellos. ¡Puede que nosotros seamos la primera y única oportunidad de que vean la Palabra de Dios en acción!

Cuando nosotros, como cristianos que somos, seguimos el camino de Dios entre los que no conocen a Dios ni el mensaje de Éste, los de afuera se preguntarán acerca de las razones para nuestras acciones. Esta es una buena oportunidad de decirles que estamos tratando de hacer lo que Dios desea. Debemos rechazar la tentación de decir: "Esa es la manera como me criaron"; "Eso es lo que me enseñó

mi madre"; "Eso es lo que creo correcto". Aunque estas expresiones sean ciertas, no les dan la gloria a Dios. En lugar de eso, centran la atención en nosotros. La razón por lo cual hagamos cualquier cosa, debería ser porque eso es lo que Dios desea. Entonces, es mejor que demos una respuesta que le dé reconocimiento y honra a Dios. Tal vez podríamos decir: "Eso es lo que Dios desea"; "Eso es lo que la Palabra de Dios nos dice que es la mejor forma de funcionar", o "Dios sabe que esa es la forma de vivir que más beneficios nos produce".

La otra razón dada en el versículo doce, por la cual debemos hacer bien nuestro propio trabajo, es que no pasemos necesidad. Cualquier cosa que Dios quiera que hagamos producirá beneficios. El trabajo no solamente le produce una buena impresión a los de afuera, sino que también suple nuestras necesidades diarias. A los cristianos de Éfeso se les dijo: "El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad" (Efesios 4.28). El trabajo para suplir nuestras propias necesidades, y para compartir con los demás, debe ser parte de la vida de todo cristiano.

En la actualidad, muchos gobiernos tienen programas de bienestar social para cuidar de los necesitados. Estos programas les han ayudado a muchos, pero es pecaminoso aprovecharse de tales beneficios cuando podríamos trabajar para sostenernos a nosotros mismos y a los demás. ¿Cómo podremos infundirles el deseo de trabajar a los cristianos? Podemos empezar con nuestros hijos, dándoles buenos ejemplos que los animen a ayudar cada vez que puedan, dándoles responsabilidades que puedan cumplir, y enseñándoles sobre las responsabilidades que tendrán cuando alcancen la edad adulta. Podemos ayudarles a ver el trabajo como una bendición dada por Dios, que es deseable y beneficioso para ellos mismos y para los demás, y no como algo que están obligados a hacer, ni como algo que deberían evitar si pudieran salirse con la suya.

Los cristianos que son ociosos —que no tratan de cuidar de sus familias y que no les agrada trabajar— no son buenos reflejos de la naturaleza de Dios. Por otro lado, los cristianos que trabajamos, que ven por nuestras propias necesidades, y les ayudamos a los demás, somos una importante influencia en el mundo que nos rodea. Al poner en práctica tal comportamiento, demostramos al mundo cómo es Dios y cómo es el pueblo de Éste, además de que seremos de gran beneficio para la sociedad al ver por nuestras propias familias y por los que padecen necesidad. Podemos ser obreros

de Dios en el mundo de Dios para el bien de muchas personas.

### CONCLUSIÓN

Todos nos podemos beneficiar de la instrucción dada en el sentido de abundar “más y más” en el amor entusiasta. A través del amor podemos darles el mejor aliento posible a nuestros hermanos. A través del trabajo sosegado, podemos proveer para nuestras propias necesidades, y ejercer la mejor influencia posible en los que están fuera de la

familia de Dios.

Piense y propóngase desarrollar estos atributos en su vida. Si todos hacemos esto, los resultados serán iglesias más sólidas, una reputación saludable para la iglesia entre los que aun no forman parte del pueblo de Dios, y la capacidad para ayudarles a otros que padezcan necesidad. Usted puede contribuir a edificar iglesias más sólidas con una buena reputación y con el anhelo de ayudar a los demás por medio de abundar en el amar y en el vivir. ■

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados